

Artículo Arbitrado

Nuevas lógicas de acción docente en la condición postmoderna

AUTORA: DIANA E. ZAMBRANO S.
CHESSOTAZO@GMAIL.COM
DOCTORANDO UPEL RUBIO

RECIBIDO: 12/02/2016 REVISADO: 21/09/2016 ACEPTADO: 12/10/2016

60

Resumen

Las racionalidades que rigen las acciones docentes, siguen anquilosadas en el modernismo, pensando en ello; el presente artículo trata de presentar e introducir al lector docente en el conocimiento de la condición postmoderna, las funciones sociales que deben asumir la educación y las nuevas lógicas que deben regir las acciones docentes. La propuesta que presenta el artículo es que el docente debe formarse una racionalidad que perciba la complejidad de la realidad signada por contradicciones, inconsistencias, incertidumbre, lo cual solo se logra desde el conocimiento histórico y filosófico del conocimiento, así como en la formación del pensamiento crítico como herramienta teórica que posibilite al docente interpretar las lógicas de la postmodernidad. La educación postmoderna requiere acciones docentes que promuevan las capacidades autorreflexiva, el uso de las tecnologías de información y comunicación, el diálogo, la flexibilidad metodológica, la comprensión de los contenidos, la innovación, la creatividad y sobre todo la educabilidad de una aptitud cuestionadora como método para la liberación del Ser de las lógicas opresoras del consumo irracional. Los resultados indican que, si bien los profesores valoran el lenguaje no promueven prácticas que permitan leer y escribir no contempla un conocimiento profundo acerca de cómo integrar el lenguaje en el aprendizaje de todas las áreas curriculares. Las concepciones didácticas privilegian la enseñanza del código escrito y sus aspectos gramaticales, como principios indispensables para promover ejercicios de escritura.

Palabras claves:

Postmodernidad, tendencias sociales, función social de la educación, lógicas de acción docente.

New logics of teaching action in the postmodern condition

Abstract

Teachers rationales governing actions continue stuck in modernism, thinking about it; This article tries to present and introduce the reading teacher in understanding the postmodern condition, social functions that must take education and new logic that should rule educational actions. The proposal presented by the article is that the teacher must form a rationality perceived complexity of reality marked by contradictions, inconsistencies, uncertainty, which can only be achieved from the historical and philosophical knowledge and training in the theoretical line of critical thinking and theoretical tools that allow teachers to interpret the logic of postmodernism. Postmodern education requires educational actions that promote self - reflective capacities, use of information technologies and communication, dialogue, methodological flexibility, understanding of the field, innovation, creativity and especially teaching of a questioning fitness as method for the release of Being of oppressive logic of irrational consumption.

Keywords: Postmodernism, social trends, social function of education, teacher logical action.

La Condición Postmoderna

El término postmodernidad aparece en su primera etapa para designar a un número de movimientos culturales, artísticos y arquitectónicos que presentan características diversas y tratan de trascender las tendencias dominantes de la edad moderna. Sin embargo, el término fue tomando otras acepciones en la filosofía y sociología en la cual se expresan como un proceso cultural de difícil categorización que define un nuevo espacio, una nueva lógica de organización social, una nueva línea de pensamiento y una nueva temporalidad.

El constructo postmodernidad es usado desde diferentes perspectivas por diferentes autores. Por un lado, la postmodernidad se presenta como una línea teórica que reacciona a través de una serie de críticas al pensamiento filosófico que legitimaba el modernismo. En este sentido, la época moderna se caracterizó por defender el modelo racionalista en el que todo hombre puede conocer la verdad absoluta y universal, existe una realidad y el hombre puede llegar a conocerla como tal. En desacuerdo a esto, el movimiento postmoderno refuta que no existen los absolutos sino las verdades relativas, es decir, la verdad ya no es descubierta sino interpretada según los diferentes punto de vista.

Por otro lado, la postmodernidad se presenta como otra etapa histórica que comienza cuando culmina la época de la modernidad, sin embargo; no se precisa con exactitud cuál sería el hecho de ruptura para pasar de una etapa a otra, hay autores que designan por postmodernidad a un dominante cultural en la tercera etapa del capitalismo multinacional que se da en la sociedad postindustrial, Jameson (1991) la considera como una etapa del capitalismo puro. En sus palabras :

El concepto de posmodernismo que he propuesto aquí es más bien histórico que meramente estilístico. Nunca enfatizaré bastante sobre la diferencia radical que existe entre el punto de vista que considera al posmodernismo como un estilo (opcional) entre otros muchos posibles, y al que trata de entenderlo como la dominante cultural de la lógica del capitalismo tardío: estos dos enfoques dan lugar, de hecho, a dos maneras muy diferentes de conceptualizar el fenómeno en su conjunto: de una parte a juicios morales (resulta indiferente si son positivos o negativos), y de la otra, a un intento realmente dialéctico por reflexionar sobre nuestro presente temporal como inserto en la historia”. (p.75)

62

En este sentido, el autor denota la complejidad del análisis de la postmodernidad como fenómeno histórico que se caracteriza por ser un dominante cultural en la nueva lógica del capitalismo puro y que debe ser analizado desde un proceso dialéctico e interdisciplinario que permita comprender y encontrar unidades de análisis en este fenómeno que presenta como características; las contradicciones, la incoherencia de un sistema, la falta de orden y de unidad, que permita dar un hilo conductor para su explicación.

Desde esta perspectiva, nos vamos a centrar en este artículo para tratar de describir los rasgos culturales de la sociedad actual los cuales ampliaremos más adelante, antes vamos a conocer cuáles son los acontecimientos que dan paso a este nuevo paradigma, para luego reflexionar los procesos por los cuales se deben adoptar nuevas lógicas de acción docente ante los escenarios postmodernista.

Detonantes de la condición postmoderna

Jameson, ubica el comienzo de la Postmodernidad después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se genera una crisis social, política, económica y cultural que produce el derrumbamiento en la fe de los discursos que signaban la modernidad: como era; la fe en la racionalización que llevaría a la emancipación de la sociedad, el progreso, el bienestar social, la igualdad y la fraternidad, unos de los autores que realizó un análisis de estas situaciones y los llamo “metarrelatos” fue Lyotard, (1991) quien afirma que “El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación”. (p.32) pierden vigencia al no poder dar sentido a la existencia humana y son desplazados por múltiples discursos, narraciones y pequeños

relatos.

Visto así, la postmodernidad es un momento histórico donde el hombre al dudar de las concepciones filosóficas que regían su pensar y accionar sobre el mundo busca nuevas formas de dar sentido a su vida. Ante esto, en la postmodernidad se desplaza la certeza de las cosmovisiones, y las verdades absolutas que promovía la naturaleza filosófica de la modernidad por pequeños relatos y diversidad de visiones, dando paso al pluralismo científico, cultural y religioso.

Mires (1996) menciona cinco signos que han agudizado el derrumbamiento de las bases del modernismo como son; las crisis políticas y ecológicas, (han demostrado que la racionalización y las ciencias no han funcionado para el bienestar de las mayorías, sino han estado al servicio e intereses de las culturas dominantes) las reacciones feministas (las mujeres luchan por sus reivindicaciones sociales y ya no creen en los metarrelatos que las hacen ser dominadas por el sexo masculino considerado históricamente como el sexo fuerte) y la revolución microelectrónica, esta última impulsa el fenómeno de la globalización. Todos estos hechos producen las transformaciones, desorden e incertidumbre que permean el presente. (p.20-56)

63

El fenómeno de la globalización pasa hacer un proceso económico, social, cultural determinante en todos los cambios de la época. Con los avances de las tecnologías y la revolución microelectrónica el proceso de globalización permite al planeta la unificación de los mercados mundiales, la homogenización cultural, el libre intercambio de las sociedades, dando al mundo la construcción de un carácter global, las ventajas de estos nuevos procesos son numerables, sin embargo; con este nuevo fenómeno surgen y se agudizan crisis sociales, además que permite a través de la interconexión en red y de las tecnologías visuales la construcción de nuevos imaginarios sociales que pasarán a ser los dominantes de las nuevas culturas. Hasta aquí se mencionan algunos de los hechos que detonan el quiebre de la modernidad surgiendo así el paradigma postmoderno.

Rasgos culturales de la sociedad postmodernas

La postmodernidad supera la modernidad transformando la economía de producción por la economía del consumo, esto sucedió porque las industrias comenzaron a producir más de lo que se consumía, por lo cual, buscaron la manera de dar salida a sus productos, con la publicidad, la obsolescencia programada y el surgimiento de la globalización en red que lleva a la omnipresencia de los mass media, logran transformar sus políticas de producción y con ello los valores sociales donde el consumo pasa hacer el dominante cultural.

Ante esto, la cultura actual se caracteriza por el signo, la moda, el consumo compulsivo, la banalización, el exhibicionismo, lo efímero, la superficialidad, el no esfuerzo, el crédito; son algunos de los

nuevos valores dominantes que orientan las acciones sociales de la postmodernidad, los cuales generan las víctimas de anorexia, ingestión de anabólicos, operaciones estéticas, los tratamientos dietético, entre otros casos que se pueden mencionar de la creciente dominación de la sociedad del signo.

Detrás de la expansión del consumo se encuentra una lógica que se considera racional, Castoriadis (2006) afirma que “para el capitalismo hubo entonces la posibilidad de ejercer una violencia directa, (...) ejercida por la fascinación, por la representación pura y simple de esta sociedad capitalista...” (p.99) este autor señala que las sociedades capitalistas bajo supuestos arbitrarios han orientado a las sociedades en las elecciones con fines de instituirse y dar legitimización a la necesidad del consumo para elevar la calidad de vida. Esto trae consigo, el predominio de las emociones sobre la razón. Asimismo, Daros (2009) presenta una comparación entre los valores exaltados de la modernidad y la postmodernidad, en sus palabras;

64

La modernidad exaltaba el ahorro, la conciencia de sí, el honor, el cultivo esforzado de la persona para ser competente y ganarse una situación social propia. La sociedad posmoderna estima al crédito: (...) Hoy más que antes, la publicidad le propone una vida sin esfuerzo -que ya criticaba Kant-, adelgazar sin esfuerzo, estudiar idiomas sin esfuerzo, dejar de fumar sin esfuerzo...

En la modernidad, el hombre se apresuraba por estudiar con seriedad, por recibir un título, por conseguir luego un trabajo que le diese independencia, por ahorrar y comprarse una propiedad; luego pensaba en buscar una novia y después de conocer mutuamente por algún tiempo, se establecía un compromiso de casamiento y después el casamiento, luego venían los hijos, etc. En la posmodernidad, los jóvenes forman rápidamente parejas sin estabilidad alguna; si tienen un hijo, van a convivir con los padres que siguen sosteniéndolos económicamente, con el tiempo quizás logran algún trabajo (temporario las más de las veces), luego la pareja se disuelve o cada cual piensa en estudiar, (...) sino con la esperanza de obtener una mejor situación de empleo...(p. 55-56)

La sociedad actual extrapolo los valores de la modernidad, cambiando el ser por el parecer. Baudrillard caracteriza a la lógica cultural postmoderna como la lógica del simulacro siendo este la precesión de unos modelos que se convierten en signos, en palabras del autor. (1978) señala que, “los hechos no tienen ya su propia trayectoria, sino que nacen de la intercesión de modelos y (...) su verdad consiste en intercambiarse, a la imagen y semejanza de los modelos de los que proceden, en un ciclo generalizado”. (p.37) Es decir, la acción social se rige por la sucesión de simulacros que pierden todo referente con la lógica de los hechos.

La sociedad siente la necesidad de seguir los modelos que proyectan las nuevas tecnologías que logran crear realidades virtuales y los imaginarios sociales que se construyen desde estos espacios comunicativos, así como también, las nuevas lógicas del capitalismo que

promueve una sociedad del consumo. En este sentido, los mass medias y las grandes corporaciones se solidifican como centros de poder que suscitan en el consumo y en el placer las bases para el logro de la felicidad.

De acuerdo a lo descrito, se puede precisar que, la ideología consumista es la que rige, organiza y gobierna la cultura postindustrial en la que el hombre al creer que está hecho para acumular y consumir se cosifica así mismo desarrollando patrones de conductas inadecuados tanto para la conservación del medio ambiente como para el desarrollo espiritual de la esencia humana.

La función social de la educación postmoderna

La escuela debe educar para su sociedad, posibilitar en los estudiantes su efectiva inserción laboral, desarrollar en el futuro ciudadano los valores, habilidades, normas y los conocimientos necesarios que permitan por un lado la adaptación y por el otro la transformación de lo social; para ello, es necesario conocer, comprender y orientar el diseño curricular en las demandas sociales, culturales y económicas actuales, según Preciado y Albert (1990) “...las dos fuentes de fines educativos son la sociedad y el educando, de donde se derivan los contenidos y las estrategias metodológicas, respectivamente que integran el currículo escolar” (p.113) . Ante esto, es evidente que las transformaciones que se han suscitado en la sociedad postmoderna demanda reflexionar nuevamente la finalidad educativa.

La educación debe estar legitimada en una nueva lógica que responda con su pertinencia social, la globalización, el consumo, la competencia, la liberación femenina, la crisis ecológica, son algunas de las tendencias sociales que la educación debe tener en cuenta al momento de definir sus propuesta de enseñanza, solo un sistema educativo como lo afirma el informe Delors (1998) que tome en cuenta y trate de responder a las “tensiones entre lo individual y colectivo, entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, entre lo mundial y lo local” (p. 11-12) es verdaderamente pertinente con las tendencias de la sociedad actual.

En este sentido, la educación debe, promover un desarrollo integral, liberador, transformador, competitivo, y al mismo tiempo cooperativo, promoviendo el trabajo en equipo y para ello se hace necesaria la formación con contenido humanista, que asuma la globalidad y la identidad terrenal, pero sobre todo que eduque con conciencia del por qué y el para qué. La educación de hoy no debe limitarse solo en desarrollar habilidades sociales sin que los estudiantes sean conscientes del por qué son necesarias esas habilidades, una educación sin conciencia del estado actual de lo social es una educación inerte.

Una enseñanza armonizada con las tendencias actuales debe considerar como disciplina base la epistemología del conocimiento, donde se inicie desde edades tempranas a los estudiantes a “conocer sobre el conocer”, hacerlos consciente de que; las teorías están elaboradas por científicos que son seres humanos que construyen conocimientos falibles. Asimismo, se debe impartir una historia que dé a conocer teorías que en el pasado fueron aceptadas y que luego fueron refutadas, solo desde este principio se puede educar en los estudiantes el cuestionamiento de los conocimientos que estudian.

Una educación para el desarrollo pleno del ser debe educar en las futuras generaciones un estado consiente sobre los procesos por los cuales la clase dominante ejerce una violencia simbólica sobre los dominados, imponiendo lógicas del orden y de la constitución del sujeto, ante esto la finalidad educativa debe estar orientada hacia la emancipación del ser, que solo se logra culturizando a las generaciones en teorías que les permitan interpretar los hechos sociales. Esta sentencia reclama un cambio en la racionalidad de la acción docente orientadas en desarrollar contenidos y roles acordes a las exigencias de las nuevas realidades.

66

Castoriadis habla de la necesidad de retomar el proyecto de autonomía, que es la facultad de gobernarse por sus propias leyes, esto no quiere decir actuar espontáneamente en detrimento de la sociedad, todo lo contrario, ser autónomo es un proceso que lleva a las personas a buscar el bienestar social de sí mismo en equilibrio sustentable con la sociedad, esto amerita vivir un proceso de reflexiones y debates.

Adorno (1998) afirma que, “la educación debe hoy más bien preparar para actuar en el mundo, (...) las circunstancias sociales exige del individuo cualidades caracterizables como la capacidad de ser flexible y de comportarse de manera autónoma con madurez y sentido crítico” (p. 94) en concordancia con la idea de este autor la educación debe liberarse a sí misma de los modelos que le son impuestos y reinventar la acción educativa hacia la emancipación del ser, de allí, que las acciones por las que se deben regir los docente deben estar orientadas por reflexiones filosóficas que permitan pensar y decidir por sí mismos.

Los actores educativos deben estar preparados y educar a las futuras generaciones en la apertura paradigmática que los posibilite a una continua actualización y más allá de ese continuo aprender, a tener la capacidad de autocriticar y criticar premisas que anteriormente eran aceptadas como verdades infalibles, y que; actualmente se conoce que ningún conocimiento está libre de ser amenazado por la ilusión, como lo explica Morín (2000) cuando enfatiza que la educación del futuro debe reconocer “...un principio de incertidumbre racional. Sino se mantiene su vigilante autocritica, la racionalidad se arriesga permanentemente a caer en la ilusión racionalizadora; es

decir que la verdadera racionalidad no es solamente teórica ni crítica sino también autocrítica”. (p.28)

Visto así, la escuela, como institución social se convierte hoy en un espacio de diálogos y de encuentro de saberes, donde cada uno tanto docentes como estudiantes se posicionen ante los referentes de su contexto para que analicen, debatan y construyan los significados de sus realidades sociales. Desde estas ópticas, la pertinencia social se convierte en un elemento fundamental en la concepción, planificación y ejecución de los procesos de enseñanza y aprendizaje, en la cual se debe tomar en cuenta la relación entre las problemáticas y las nuevas necesidades de la sociedad actual y lo que satisface las prácticas pedagógicas en correspondencia a estos escenarios.

El desarrollo de la acción docente lógica a los nuevos tiempos

La ideología por la que se rige la acción docente sigue anquilosada a viejas racionalidades que se constituyeron en la modernidad con el paradigma positivista pero que hoy se muestran en crisis ante las complejas realidades que se gestan. Esto sucede así porque, los principios epistemológicos que fundamentan las ciencias modernas tales como la objetivación del conocimiento, la especialización de las disciplinas, la dualidad y separación del sujeto y el objeto, la fe incondicional en el método racionalista que afirma que existe una realidad y el hombre puede llegar a conocerla como tal, el principio de causalidad. Así como; la concepción sobre la ciencia que introdujo Bacon, en la que se debe conocer las causas de los fenómenos para controlar la naturaleza, estableció concepciones filosóficas que llevaron a confiar en una ciencia pura, libre de valores y a creer que se podían alcanzar verdades universales, absolutas, ver un mundo controlable, predecible, sujeto a leyes estables y sobre todo al servicio de los deseos e intereses del hombre como ser supremo. Así coincide Pozzoli (2003) cuando afirma que:

el paradigma, desde los aportes de la mecánica newtoniana ha contribuido a percibir el mundo como si se tratara de un orden simple, fijo, repetitivo, previsible, estático y mensurable que describe realidades compuestas por ladrillos elementales, perspectiva adecuada para entender un mundo estable, de permanencias. Tales referentes de construcción del conocimiento, unidimensionaliza las definiciones de realidad, simplifica y estabiliza los fenómenos del orden biológico/natural, psicológico, político y antropológico. Nuestras creencias sobre la existencia -y la definición de todo lo que en ella existe -incluso nuestro autoconcepto-, son fijadas por los mismos referentes.

Es decir, la concepción filosófica que sustentaba los procesos por los cuales se hacía ciencia, permean el pensamiento sirviendo como referente para entender, explicar y actuar sobre el mundo, tal es el caso del naciente sistema educativo en el siglo XIX en el que fue pensado desde la doctrina positivista, bajo esta visión se definen la naturaleza de la educación de la sociedad industrial, el cual se caracterizó por tener la misma naturaleza que definía el paradigma cientifista. En palabras de Zaccagnini (2003) el sistema educativo concibió el;

... conocimiento como algo acabado y cerrado bastaba con que el mismo fuera “bajado” por el docente al alumno, quién pasivamente lo recibía. El primero debía asimilar en su formación una serie de procedimientos, homologados desde la perspectiva científicista propugnada por el positivismo, que conforman un método universal para enseñar los conocimientos que se ponen en juego en el aula. Dicho método es el alma mater que organiza y ordena los espacios y los tiempos pedagógicos del aula escolar, en la que cobra especial relevancia el docente quién privilegia como procesos psicológicos responsables del aprendizaje, aquella que se apoyan en la memorización mecánica y repetitiva. Al alumno se lo concibe como un ente pasivo, imbuido en un quietismo (control de los cuerpos) garante para la inculcación del conocimiento; es pensado asimismo como un recipiente vacío (de ahí el reduccionismo biologicista, del carácter asocial de los sujetos y la necesidad de formar su mente) a ser llenado con los conocimientos puestos en juego. Por supuesto que ni los intereses ni las ideas del alumno son tenidas en cuenta. P.12)

68

En este sentido, el simplismo, la memorización, el pensamiento crítico, la actitud pasiva del estudiantes son algunos de los resultados logrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la sociedad industrial pero que hoy, dos siglos después se entiende que está obsoleta, la sociedad actual trascendió la era de la industrialización por la era de la comunicación e información, en la que se requiere de nuevos modelos educativos que promuevan en el estudiante la complejidad, la comprensión y creación, el pensamiento crítico, y actitud activa del estudiante. De allí que, para la transformación de la lógica docente se requiere de docentes que conozcan los procesos por los cuales se han debilitado y resquebrajado las racionalidades que sustentaban la sociedad moderna y analizar las nuevas tendencias sociales postmodernas.

La transformación de la accione docente para que respondan con pertinencia al mundo social en donde están inserta no puede resolverse a través de una fórmula mágica con el mecanicismo y la rigidez que caracterizaban el paradigma positivista que hoy sigue dominando, la reforma educativa debe comenzar por la renovación del pensamiento docente fundamentado en principios rectores que permitan actuar armonizados con las realidades sociales. Una educación pertinente con la postmodernidad requiere renovar la lógica reduccionista a la lógica del pensamiento complejo.

La escuela debe estar en permanente construcción y reconstrucción de nuevas lógicas racionales que le permitan a las nuevas generaciones interpretar por sí misma su mundo, y al mismo tiempo comprender que la evolución histórica de la humanidad está signada por las transformaciones del poder que permean todas las interacciones sociales y a partir de este conocimiento hacer frente al control que ejercen a través del consumo y satisfacción de necesidades la clase dominante, siendo el consumo la manifestación de las nuevas formas de esclavizar a los dominados en esta era.

En los espacios escolarizados debe analizarse la globalización como fenómeno clave en las contradicciones de esta nueva era, el cual ha generado nuevas tendencias sociales, que está enmarcada en la competencia y el consumo, solo aquellos países que se preparen, podrán sobrevivir en la etapa del “capitalismo puro” que impone un nuevo orden mundial.

En este sentido, las acciones docentes deben estar orientadas hacia el debate y el análisis que posibiliten en las futuras generaciones comprender estos procesos globalizadores que imponen una lógica de vida y pasar de la globalización neoliberal de los mercados, a la globalización de la sociedad, que no es más, que la construcción de un sistema global que permita igualdad en las oportunidades para todos. Así coincide, García y Pulgar (2010) cuando afirma que “no cabe duda de la necesidad urgente de humanizar la globalización. Por eso hay que impulsar el desarrollo humano como alternativa al actual ordenamiento mundial, buscando un mayor equilibrio socioeconómico y político, con sostenibilidad...” (p.725)

Ante esto, educar para la emancipación del ser, es la esencia de la propuesta que subyace en la línea teórica del pensamiento crítico, Horkheimer, Adorno, Marcuse, coinciden en que solo a través de los procesos dialécticos entre lo dado y lo posible, así como el cuestionamiento, se puede lograr tomar conciencia, entendida esta como el acto psíquico que posibilita procesos reflexivos para interpretar e interactuar con eficacia sobre su mundo.

La pedagogía crítica se presenta como una propuesta de enseñanza para promover la conciencia crítica. Freire, Giroux, McLaren son los principales pensadores que teorizan sobre la necesidad de educar una aptitud cuestionadora como método para lograr respuestas liberadoras, de lo que se trata, es de presentar contenidos que les permitan a los estudiantes estar dotados de herramientas teóricas para conocer, comprender, explicar y transformar sus realidades sociales. Es decir formar en las futuras generaciones seres libres pensantes, que no estén oprimidos por la necesidad del consumo y de vivir por las apariencias que les demandan la sociedad postmoderna.

La incertidumbre, transdisciplinariedad, el pensamiento flexible, la aptitud cuestionadora, la globalidad, el paradigma complejo, se

postulan así como principios rectores del pensamiento docente post-moderno, solo desde la comprensión, el docente podrá reformar las acciones de enseñanza caracterizadas por el autoritarismo, la comunicación vertical, la evaluación memorística, el predominio del contenido, las rutinas rígidas, la centralidad del libro, la intolerancia por la crítica y cualquier acto de resistencia, por acciones de enseñanzas que promuevan las capacidades críticas, autorreflexiva, el uso de las tecnologías de información y comunicación, el dialogo, la flexibilidad metodológica, la comprensión de los contenidos, así como la innovación y la creatividad.

La acción docente ante estos planteamientos se convierte en un proceso reflexivo, innovador, dinámico, crítico, analítico, interactivo, constructivo, dialógico que comprende las interrelaciones entre docente y estudiantes, en función de una calidad educativa que forme seres creativos, proactivos, innovadores, críticos y sobre todo con contenido humanista.

70

Todo lo anterior indica que el sistema educativo debe evaluarse y renovarse y esa renovación no puede ser solo una reforma en su currículo, la educación actual debe someterse a una profunda revolución paradigmática. Como lo afirma Morín (2000) “es necesaria una reforma del pensamiento, esta reforma es paradigmática y no programática” (p.39) esto sucede así debido a que los paradigmas influyen en como las personas ven, explican y entienden su mundo.

En este sentido, se debe estudiar la realidad, la transformación de la educación debe partir de la práctica real y no de modelos, ni teorías, ni de prescripciones, el ciclo investigativo para comprender, explicar y transformar debe partir de la práctica que emerja teoría y luego se vuelva hacia la práctica, formando un proceso cíclico hermenéutico y dialectico como afirma Esteven (2005) “todas las transformaciones implican una reconstrucción dialéctica de lo existente” (p.4) donde los docentes sean conscientes de la importancia que tienen ellos para el éxito o el fracaso de la función educativa, y donde ellos mismos sientan la necesidad de cambiar lo que tienen.

Referencias

- Adorno, T. (1998) educación para la emancipación. Ediciones Morata, S. L. Madrid, España. (J. Muñoz Trad.)
- Baudrillard, Jean (1978) Cultura Y Simulacro. Editorial kairós, Barcelona. Traducido por Pedro Rovira.
- Castoriadis, Cornelius (2006) Una Sociedad A La Deriva. (S. Garzonio. Trad.) Katz editores. Buenos Aires Argentina. (1ra ed.)

Daros, W. (2009) el entorno social la escuela. Editorial Rosario. (2da ed.)

Delors (1998) La Educación Encierra Un Tesoro, [consulta en línea] disponible en; http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF [consulta: 2013, junio15].

Esteven, J. (2006). Identidad Y Desafíos De La Condición Docente: Vocación, Trabajo Y Profesión En El Siglo XXI.

García, J; Pulgar, N. (2010) Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. Revista de Ciencias Sociales v.16 n.4 Marcaibo dic versión impresa ISSN 1315-9518

Jameson, Fredric (1991) Ensayo Del Posmodernismo. Imago Mundi editores. Buenos Aires. (E. Perez, C. Ferrer, S. Mazzco. Trad.)

Mires, F. (1996) La Revolución Que Nadie Soñó. Caracas, editorial Nueva Sociedad.

Morín, E. (2000). Los sietes saberes necesarios para la educación del siglo XXI. Caracas.

Liotard, Jean (1991) La Condición Postmoderna. Red Editorial Iberoamericana S.A. (R.E.I.), Argentina. (M. Antolín. Trad.)

Toffler, Albín (1980) La Tercera Ola. Editores Plaza & Janes, Colombia (A. Martín Trad.)

Preciado, J; Albers, I. (1990) Teoría y técnica del currículo. Vadell hermanos. Editores. Valencia Caracas.

Pozzoli, M. (2007) Transformar el conocimiento en la sociedad globalizada. Pensamiento complejo y transdisciplinariedad. [consulta en línea] disponible en; <https://polis.revues.org/4630> [consulta: 2016, julio 15].

Zaccagnini, M. (2003) impacto de los paradigmas pedagógicos históricos en las prácticas. Revista iberoamericana de educación. [consulta en línea] disponible en: <http://rieoei.org/deloslectores/443Zaccagnini.pdf> [consulta: 2016, julio21].